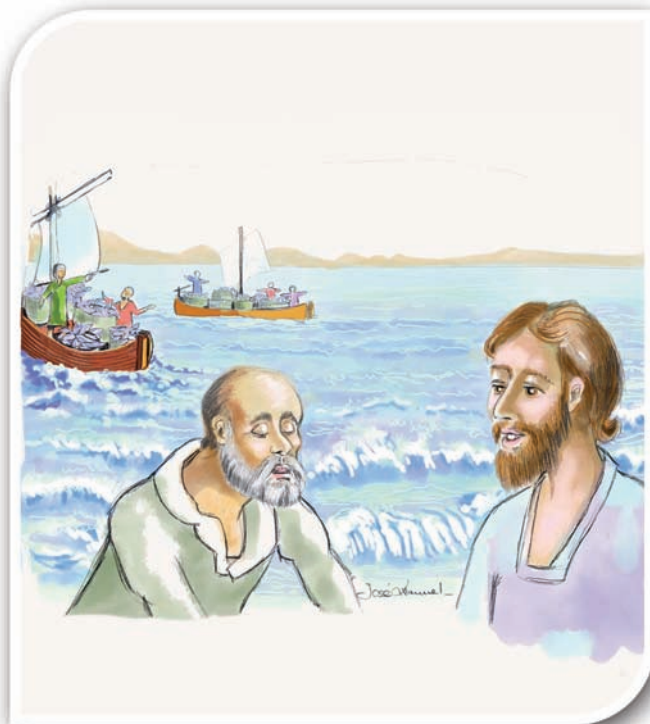




Lectio Divina

del Domingo 3º del Tiempo Ordinario



- **Jon 3,1-5,10:** "Se compadeció y se arrepintió Dios"
- **Sal 24:** "Señor, enséñame tus caminos"
- **1Cor 7,29-31:** "La representación de este mundo se termina"
- **Mc 1,14-20:** "Convertíos y creed en el Evangelio"

**VENID EN POS DE MI
Y OS HARÉ PESCADORES
DE HOMBRES**

EVANGELIO: Mc 1, 14-20 **Convertíos y creed en el Evangelio**

Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía:

«Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores.

Jesús les dijo:

«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

Palabra del Señor.

Lectio Divina

del Domingo 3° del Tiempo Ordinario

Invocación al Espíritu Santo

“Señor, Dios nuestro, manda tu Espíritu Santo a abrir mi mente y a curar mi corazón, para que el encuentro con tu Palabra sea un encuentro con tu Hijo Jesucristo, Palabra hecha carne, y así lo conozca más, lo ame con mayor intensidad y adquiera mayor destreza para evangelizar en su nombre”.



Paso 1°: Lectura-escucha

(LECTIO: ¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?)



El tema de la conversión une todas las lecturas de este domingo. En la primera lectura, la historia del profeta Jonás nos dice que hasta el más pecador, el mayor enemigo, el que no has hecho daño, puede convertirse, y Dios siempre se compadece ante el arrepentimiento. Para entender esto, respondemos a esta lectura con el salmo, pidiéndole a Dios que nos enseñe sus caminos de ternura y misericordia. Y en la segunda lectura, San Pablo nos recuerda, que para estar siempre en el camino de la conversión tenemos que comprender que este mundo se acabará, por eso no podemos apegarnos a él.

En el evangelio nos encontramos con las primeras palabras que dijo Jesús cuando comenzó a predicar: “Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio”. Y a continuación Jesús llamó a sus primeros discípulos para que fueran pescadores de hombres. El Evangelio que Jesús proclama y al que llama, es una buena noticia que invita a la conversión, a volverse hacia el reino de Dios.

Paso 2º: Meditación

(MEDITATIO: ¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?)



A veces pensamos que convertirse significa en primer lugar dar un paso hacia atrás y hacer lo que no hemos hecho, o hacer bien lo que hemos hecho mal. No, la conversión que nos pide Jesús es dar un paso hacia delante, hacia el reino de Dios y su justicia con un corazón limpio. Esta expresión, "reino de Dios", resume toda la esperanza bíblica, y en labios de Jesús adquiere un significado pleno: el reinado universal de Dios como padre compasivo y misericordioso. Jesús predica la salvación que Dios nos ofrece a todos, su buena noticia, y pide como respuesta que demos un paso hacia delante. Dios quiere reinar sobre los corazones oprimidos, e iluminarlos con la esperanza. Cuando aceptamos esto la conversión es una actitud diaria que nos hace cambiar para buscar el bien, con una confianza absoluta en el poder salvador de Dios que se manifiesta en Jesús.

La llamada de los primeros discípulos nos invita a meditar nuestra vocación como cristianos. Todos podemos y debemos seguir a Jesús, no es una actitud sólo de los religiosos y consagrados. El sentido de nuestra vida cristiana depende de nuestra vocación, y saber que podemos seguir a Jesús en cualquier estado o situación es muy importante. Un enfermo puede seguir a Jesús, igual que uno esté sano. Casado o soltero, trabajando en lo que te gusta, o trabajando en lo que no has tenido más remedio,... en toda situación o estado podemos sentir la llamada de Jesús para ser pescadores de hombres. Podemos ser instrumentos del amor de Dios, de su misericordia, si nos olvidamos de nosotros mismos y de los sentimientos que nos enredan ("dejando las redes..."), y ser así discípulos de Jesús. El discipulado es un camino que todos los cristianos podemos y debemos descubrir.

Preguntas para la meditación personal:

- ¿Qué significa para mí la conversión, un paso hacia atrás o un paso hacia delante?
- ¿Me siento en este momento de mi vida discípulo de Jesús?

Paso 3º: La Oración

(ORATIO: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?)



Hacemos la oración dirigiéndonos a Jesús, y abriendo nuestro corazón al reino de Dios que él nos trae:

*“Señor Jesús,
que desde nuestra pequeñez,
busquemos siempre tu Reino,
nuestro verdadero tesoro”
AMÉN.*

Paso 4º: Contemplación y Acción

(CONTEMPLATIO: ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?)



Con una humilde mirada y desde la paz del corazón contemplemos el reino de Dios que es un ya pero todavía no. Su semilla está entre nosotros y necesita ser acogida, pero su plenitud llegará en la vida celestial. Contemplamos las dificultades para hacer crecer esta semilla en los terrenos de nuestro mundo, pero no nos desanimamos pues nos sentimos humildes discípulos que no quieren enredarse en los intereses de este mundo. Esto es para nosotros motivo de ánimo y de paz, y respirando hondo, sentimos la necesidad de tener un corazón cada vez más puro y limpio.

